



"El hombre sin rostro" narra la relación entre un niño sin padre y un profesor cuyo rostro está desfigurado

MEL

GIBSON

OTR/PRESS

MADRID.- El debut de Mel Gibson como director cinematográfico no ha hecho perder el aliento a Hollywood, pero al menos tampoco lo ha convertido en el hazmerreír de un lugar tan dado a las críticas más agrias.

Gibson ha logrado al menos un aprobado de crítica y público con "The man without a face" ("El hombre sin rostro"), un filme algo sensiblero pero lleno de nobles propósitos en el que también interpreta uno de los dos papeles protagonistas.

"Tiene un estilo escrupuloso y agradable, aunque algo blando como director", indica un crítico, que no obstante felicita al actor por no exagerar los matices lacrimógenos de la película y contentarse "con provocar en el espectador una o dos lágrimas hacia el final".

Gibson ha reconocido que pese a no tener experiencia como director llevaba años fijándose en quienes le han dirigido, como Peter Weir o Richard Donner. El artista australiano añade: "Aunque ni siquiera estoy seguro de cómo lo hacen, he hecho lo que creía que ellos habrían hecho".

Durante tres años, Icon Productions trabajó en el desarrollo

de un guión basado en la novela de Isabelle Holland, sobre la historia de un niño que, al carecer de padre, busca desesperadamente una figura masculina para guiarse.

Gibson, que es padre de seis hijos, no podía permanecer insensible ante las desventuras del pequeño Chuck, sobre todo cuando la figura paterna que acaba encontrando es un atribulado profesor que se ha refugiado en un pueblecito del Estado de Maine porque su rostro ha quedado horriblemente desfigurado por las quemaduras sufridas a consecuencia de un accidente.

Gibson se aferró inmediatamente a este proyecto para hacer

debuta como director

"El hombre sin rostro" narra la relación entre un niño sin padre y un profesor cuyo rostro está desfigurado

"Incluso con este maquillaje sigue siendo un hombre guapo", decía la actriz Margaret Whitton, la madre en la película

su debut como director, pero en un principio no deseaba trabajar también como cabecera de cartel. Sin embargo, los actores a quienes se ofreció el papel del atormentado Justin McCloud, incluido William Hurt, lo rechazaron.

Al carecer de una estrella de talla para encabezar el reparto, la tarea de encontrar financiación para el filme se hizo casi imposible, con lo que el propio Gibson tuvo que saltar a la palestra y disponerse a alterar su famoso rostro para dar vida a McCloud.

"Incluso con este maquillaje sigue siendo un hombre guapo", decía Margaret Whitton, la actriz que interpreta a la madre del

pequeño Chuck. El actor se sometía a dos horas diarias de cuidadosa manipulación para destrozarse su célebre perfil, hasta dejarlo transformado en el "cabeza de hamburguesa", como lo llaman sus vecinos de Cranepoint en la película. "El maquillaje tiene un aspecto horrendo, pero uno rápidamente se convierte en uno mismo", comentaba Gibson. Su personaje le permite trabajar en los matices de carácter de alguien a quien su deformidad física confiere el aspecto de un monstruo, cuando en realidad es una persona muy culta, amante del arte, la literatura y la música.

El hombre sin rostro constituye también el estreno cinematográfico de Nick Stahl, que tenía 12 años cuando se rodó el filme, uno menos que su personaje. La crítica ha sido benévola con su trabajo, aunque el director Gibson no ha conseguido que el chico transmita las enseñanzas vitales que el contacto con su extraño profesor le brinda. "He puesto algo de mis propias experiencias a esa edad", reconoce Mel Gibson, subrayando que el tenía 13 años precisamente en 1968, el año en que tiene lugar su narración. Y por temperamento e historia familiar, puede identificarse con Chuck.